



*Verbos caracola, tildes oxidadas,  
peces parecidos a la acción de amar.  
Y que de la tinta que va destiniendo  
bebe el chipirón,  
y bebe la jibia;  
bebe el calamar.*

## “El poema que cayó a la mar”, de Aurelio González Ovies, éxito de ventas en México

Ilustrado por Ester Sánchez, responsable de Pintar Pintar Editorial, el libro se publicó en 2007 en asturiano y después en catalán y castellano

**Oviedo, M. S. MARQUÉS**

Ni el poeta Aurelio González Ovies ni la ilustradora y editora Ester Sánchez se podían imaginar en 2007, cuando salió a la venta la primera edición en asturiano del libro “El poema que cayó a la mar”, que ocho años después se iba a convertir en todo un éxito en Latinoamérica.

“El poema que cayó a la mar” es, como su nombre indica, un largo poema que González Ovies desarrolló a lo largo de 24 páginas pintadas con acuarela por Ester Sánchez, la ilustradora que en la actualidad lleva las riendas de Pintar Pintar Editorial, una firma reco-

nocida con varios premios, que ha sabido introducirse en el mundo de la literatura infantil no sólo española. La prueba es precisamente “El poema que cayó a la mar”, que acaba de situarse como uno de los libros más vendidos durante el mes de diciembre en México DF.

Convertido en una fábula que se hunde en los fondos marinos, el libro marcó el inicio de una colaboración que hasta el momento ha dado importantes frutos. En 2014 consiguieron con el poemario “Personajes” el tercer premio al mejor libro ilustrado, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.



Arriba, ilustración del libro “El poema que cayó a la mar”. Sobre estas líneas, Ester Sánchez y Aurelio González Ovies. | UNE

“El poema que cayó a la mar”, editado en asturiano y en catalán antes que en castellano, es uno de los primeros trabajos de “Pintar Pintar Editorial” y el que abrió la colaboración con Aurelio González Ovies, poeta con varios premios en su haber y que en los últimos años también ha cultivado el libro ilustrado. Colaborador habitual de LA NUEVA ESPAÑA, Ovies atribuye a la escritora mexicana María García Esperón —especializada en literatura infantil y juvenil— parte del éxito del poemario ilustrado en aquel país por la labor de difusión realizada entre los más pequeños.

“Encantado de que se difundiera en el mundo infantil”, el poeta y profesor de la Universidad de Oviedo, nacido en Baniagues, en 1964, destaca la habilidad de los niños para hacer de “cualquier metáfora realidades a su medida”. Consciente de que atravesamos momentos “en los que se necesita poesía de verdad”, subraya la capacidad del libro para estimular la imaginación de los chavales, que pueden continuarlo, rasgarlo, pegarlo y convertirlo en uno más de sus juegos”. Ovies, que espera publicar un nuevo poemario “para mayores” en primavera, se considera adicto a la poesía, que “está presente día y noche en su vida”.

También Ester Sánchez está encantada con el éxito del libro en México, un país en el que gustan mucho sus publicaciones. “Para nosotros fue una alegría porque somos una editorial pequeña a la que le cuesta más llegar al mercado desde Asturias”. Ilustradora reconvertida en editora, atribuye a los libros vida propia “por la cantidad de historias que van surgiendo”. En este caso, ella misma puso mares, playas, caracolas, sirenas y todo tipo de recursos marinos al poema.